

Después de la barahúnda de las últimas sesiones parlamentarias sobre las escuchas del CESId, creo que Felipe González ha intentado situar las cosas en el terreno de la sensatez. No me hago muchas ilusiones al respecto, porque tanto el P.P. como Izquierda Unida creen que tienen al gobierno socialista y al propio Felipe González cogidos por el cuello e intentarán rematar la faena hasta las últimas consecuencias. En definitiva, el P.P. cree que para ganar las próximas elecciones y tener asegurado el poder durante diez o doce años necesita triturar al PSOE y a Felipe González en particular. Y Julio Anguita y sus partidarios creen lo mismo para convertirse, como ellos dicen, en la izquierda mayoritaria. Por otro lado, Jordi Pujol quiere dar la sensación de que el que manda es él, porque tiene por delante unas elecciones al Parlament de Catalunya muy complicadas y no quiere perder ni un palmo de terreno, sobre todo en vista de los problemas internos de su coalición.

¿Qué ha cambiado en estos últimos días? Sencillamente, que Felipe González ha propuesto un calendario electoral y un programa político inmediato que intenta obligar a todos a definirse. En sus últimas comparecencias, Felipe González ha dicho que está abierto a la posible convocatoria de elecciones generales el año que viene pero que esta convocatoria estará supeditada al cumplimiento de un programa de trabajo sobre el que los demás tendrán que pronunciarse para aceptarlo, modificarlo o rechazarlo.

Durante los próximos seis meses los ejes principales de este programa son la lucha por la creación de empleo, la acción clara y coherente por el desarrollo de la Unión Europea desde la presidencia española, la elaboración de un presupuesto de ajuste para reducir el déficit y mantenernos en el pelotón de cabeza de la Unión, la discusión parlamentaria y la aprobación de una serie de leyes muy importantes para nuestra economía, para la modernización de nuestras estructuras sociales y para el fortalecimiento de nuestros derechos colectivos.

Según ha explicado el presidente del Gobierno, él está dispuesto a negociar todo este paquete político, económico y legislativo con todas las fuerzas y, una vez despejado el horizonte y definidas las posiciones de unos y otros, está dispuesto incluso a convocar elecciones. Es como decir a todas las otras fuerzas políticas: no me venga con que hay que convocar elecciones inmediatamente. Dígame, más bien, si está o no está de acuerdo con tal o tal propuesta, con tal o tal medida. Dígame también si piensa votar que sí en el Parlamento en caso de estar de acuerdo o qué piensa hacer si no lo está. En función de lo que cada cuál diga, de lo que cada cuál proponga, se verá si hay mayoría suficiente para seguir adelante. Y si resulta que no hay dicha mayoría, que los ciudadanos sepan por qué. Y si finalmente hay que adelantar las elecciones, que los electores sepan también por qué.

Tenemos un ejemplo bien inmediato: la elaboración de los presupuestos del año próximo. El gobierno dice que para seguir avanzando en nuestra integración en Europa y no perder el tren de la próxima y decisiva etapa de la U.E. debemos elaborar un presupuesto de ajuste que permita reducir el déficit. ¿Es ésta la solución o hay alguna mejor? Es esto lo que deberían discutir y proponer las distintas fuerzas políticas, pero no con frases del estilo habitual -- aquello del "váyase usted, Sr. González" o "así no se puede seguir" -- sino con propuestas concretas y explicaciones de las mismas. Así, por ejemplo, si Con-

vergència i Unió dice que no hay que reducir el déficit tan deprisa (contrariamente a lo que decía hace algún tiempo) deberá explicar por qué, o sea si es porque cree que hay otra vía o porque teme que se le dispare todavía más el agujero presupuestario de la Generalitat, convertido en un auténtico cráter por su gestión más que discutible. Y si el P.P. es partidario de la reducción del déficit, deberá explicar cuál debe ser esta reducción y cómo debe conseguirse, en cuyo caso o bien coincidirá con la propuesta del gobierno y no se entenderá que no la vote o bien tendrá una propuesta mejor y contribuirá con ello a mejorar la propuesta gubernamental.

Y si se trata de otras cuestiones como la lucha contra el paro, la defensa de las pensiones y de los gastos de sanidad o de educación o de cuestiones tan significativas como la despenalización del aborto, será necesario que cada uno diga a los ciudadanos y a las ciudadanas que es lo que piensa al respecto, que es lo que propone y cómo cree que se conseguirá convertir su propuesta en realidad.

Si este fuese el terreno real de la lucha política, y no el intercambio de insultos, la multiplicación de escándalos y la descalificación sistemática de los adversarios -- que es a lo que se ha reducido hoy por hoy la política en nuestro país -- es posible que las cosas se serenasen y que se pudiese ir a unas elecciones normales, es decir, no crispadas artificialmente. Es posible, incluso, que estas elecciones diesen la mayoría a otras fuerzas y que se iniciase un proceso de alternancia política, que todavía está por estrenar en nuestro país.

La verdad es que después de los tempestuosos plenos del Congreso sobre las escuchas del CESID, en los que parecía que la nave se hundía en medio de un mar de insultos, de gritos y de acusaciones, cuando por fin se consiguió hablar de política en serio en el pleno sobre la presidencia española de la Unión Europea, no hubo ni insultos, ni gritos ni propuestas alternativas de la oposición. ¿Cuál es, pues, la auténtica realidad política de nuestro país? Lo que Felipe González ha venido a decir con sus recientes propuestas es que debería ser la segunda. Esto parece lo más sensato. Pero lo más probable es que se siga por la otra vía y que sigamos identificando la política con la insensatez del insulto, del escándalo y de la lucha por el titular informativo. En definitiva, ésta será la batalla de los próximos meses. Lo que en ella se ventilará es si al final habrá aumentado la confusión y el desconcierto o si las ciudadanas y los ciudadanos sabrán a qué atenerse.

3

JORDI SOLÉ TURA
c/ Pedró de la Creu, 21, at.1a
08034.BARCELONA
Tel.-Fax : (93) 280.35.45

De: J. S. T.

A: Xavier Camprecios. (Opinió)
URGENT.

Dia: 9. juliol 95

Observ.: Aquesta és una segona versió de l'article per et vaig enviar ahir. L'he retocat una mica en vista de les pretes o se posició d'uns i altres ahir.

Aquesta és la versió que val

4

* INFORME DE TRANSMISION *

Identif.:

NUM. 193 209.545

Fecha: 89-87-95 13:21

Fecha/Hora	9-87 13:18
Nun. Marcado	4846513
Interlocutor	4846513
Tiempo	3' 18"
Modo	NORM
Pag	3
Resultado	Correcto